

¡Oh, esto no!... Es preciso irse  
lejos, lejos de su lado.)  
(Levantando la voz que quiere ser alegre.)  
¡A ver dónde esta esa gente!  
¡Aquí! ¡No te engañas! ¡Marcos!

## ESCENA VII

### DICHOS Y SEÑORA INES.

- SEÑORA INES. (Sale y corre a sus brazos.)  
¡Qué te merecías! ¡Dime!  
MARCOS. Ya te habías asustado.  
¿Pero aun no me conoces,  
madre?  
SEÑORA INES. ¡Qué clase de apañío  
te traerás tú por ahí!  
MARCOS. ¡Ah! Por esta vez me guardo  
el secreto. Ya lo sabes:  
¡genio y figura!, ¡ese es Marcos!  
¡Así soy y así seré!...  
Pero no temas, que cuando  
seas muy vieja, muy vieja  
—¡porque tú vives cien años!,  
¡ya lo verás!—, yo vendré  
y me sentaré a tu lado  
ya viejo también, y tú  
a refirme..., y con mis manos  
yo te peinaré este pelo  
precioso que Dios te ha dado.  
¿Verdad, Benjamín?  
BENJAMIN. Verdad.  
MARCOS. ¡Ya verás cuántos muñecos  
vas a tener!..., ¡nietecillos!  
Y en levantando del suelo  
dos palmos así, ya sabes,  
Benjamín, ¡como los buenos!  
Como yo te enseñé a ti  
les enseñarás tú a ellos,  
y si quieren, ambiciosos,  
irse por el mundo, déjalos.  
Que ellos saltando, saltando  
vendrán a caer de nuevo  
aquí, en Madrid, en nuestra tierra,  
a donde todos volvemos,  
¡siempre, madre, no lo dudes!,  
aunque nos vayamos lejos...